

# ¡UH, AH! 2

La vida ilustrada de  
**Hugo Chávez Frías**

**POR AHORA...**



**BASADO EN EL LIBRO TODO CHÁVEZ  
DE ELEAZAR DÍAZ RANGEL**

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial

**el perro y larana**

# ¡UH, AH!

La vida ilustrada de  
**Hugo Chávez Frías**

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



© Fundación Editorial El perro y la rana / Centro Nacional de Historia, 2015

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

**Correos electrónicos**

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroylarana@gmail.com

**Páginas web**

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

[www.cnh.gob.ve](http://www.cnh.gob.ve)

[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

**Redes sociales**

Facebook: [Editorialelperroylarana](#)

Twitter: [@perroylaranalibro](#)

**Concepto y desarrollo editorial**

María Elena Rodríguez

**Guión**

José Gregorio Bello

**Ilustraciones**

© Cooperativa de creadores audiovisuales El Nuevo Círculo

**Edición y corrección**

Joel Rojas C.

**Diseño de portada y corrección de imágenes**

Daniel Duque

**Diagramación**

David Herrera

Impresión: 2015

Hecho el depósito de ley

Depósito legal If 4022015800220

ISBN 978-980-14-2944-9

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

## *¡UH, AH! LA VIDA ILUSTRADA DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS*

### **2. Por ahora...**

La vida militar del Comandante Chávez le exigió varios juramentos, que asumió con absoluta responsabilidad y total entrega por propia voluntad. El primero de esos juramentos importantes en su vida lo realizó cuando se graduó de subteniente del Ejército, obteniendo también el título de licenciado en Ciencias y Artes Militares, mención Ejército. En esa ocasión juró defender la Patria, y lo hizo en su real y justa dimensión: no como simples palabras dichas en ocasión de un acto solemne, como retórica y requisito común al caso, no; hacer ese juramento significó para él asumir su cumplimiento como un compromiso con el pueblo, a costa de lo que fuere. A partir de otro de sus juramentos, el espontáneo y lleno de significado que hiciera ante el Samán de Güere, constituyó un Movimiento para alcanzar los objetivos de liberar a Venezuela de los regímenes auspiciados por partidos políticos corruptos y representantes de una clase empresarial lacaya del imperialismo y parásita de nuestra renta.

Chávez tuvo que esperar para cumplir con su juramento. Pero fue una espera activa la suya. Algunas veces relegado a los confines de la tierra venezolana y otras colocado en situaciones donde tuvo la oportunidad de ejercer su poder de convicción, que procedía de su fuerza interior y de su alianza con la verdad y el honor. De esa manera llegó a ser comandante de un regimiento de paracaidistas que comenzaría a cambiar la historia de Venezuela.

No fue fácil. Se enfrentaba a lo que era el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. En ese contexto de reimpulso neoliberal Chávez se encuentra con la historia, el 4 de febrero de 1992. Y aunque no se alcanzaron los objetivos propuestos del Plan Zamora, sería apenas un aplazamiento temporal en el recorrido por la dignidad de la Patria. Lo expresó a través de aquella afirmación trascendental: los objetivos no habían sido alcanzados, tan solo Por Ahora...



*POR AHORA...*

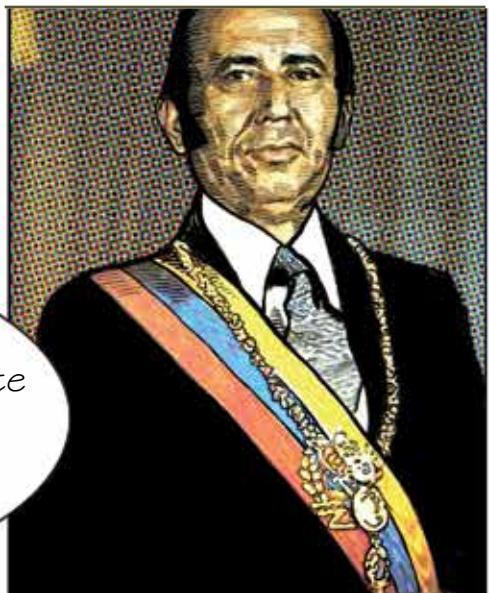






En el año 1989  
sucedería una serie de  
acontecimientos verdaderamente  
significativos para la historia  
del país y para el destino del  
Movimiento que encabezamos.

El 2 de febrero Carlos Andrés Pérez tomó posesión de la Presidencia de la República, en una ceremonia que se llamó “La Coronación”, por una fastuosidad casi insultante al sufrido pueblo venezolano.

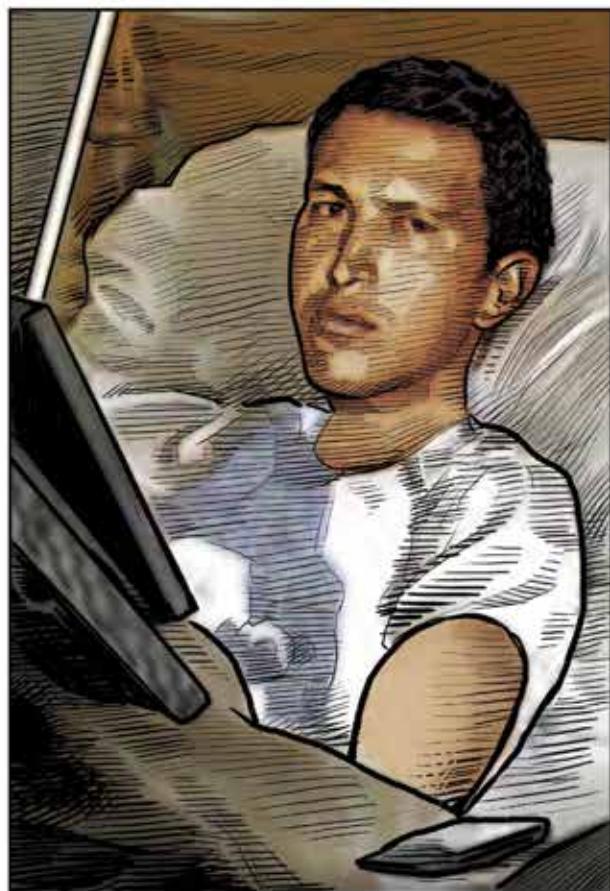


El 16 de febrero anunciaba una serie de medidas neoliberales que sumirían a la población en mayores penurias, mientras reservaba los beneficios a la clase dominante. Era un paquete económico donde se amarraba Venezuela al Fondo Monetario Internacional.



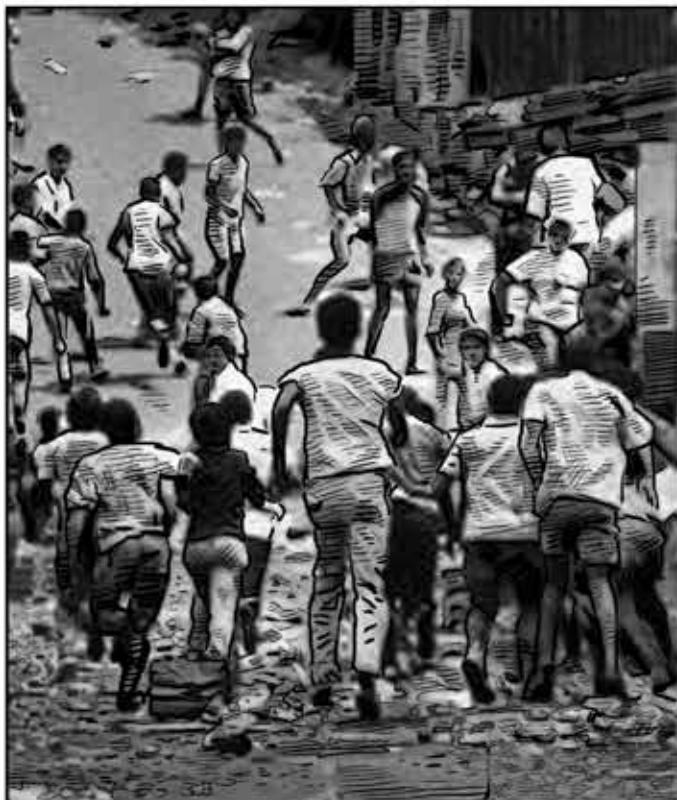
Pocos días después sufrí quebrantos de salud y tuve que guardar reposo.

Estando en esa situación recibí noticias de graves acontecimientos en el área metropolitana de Caracas.

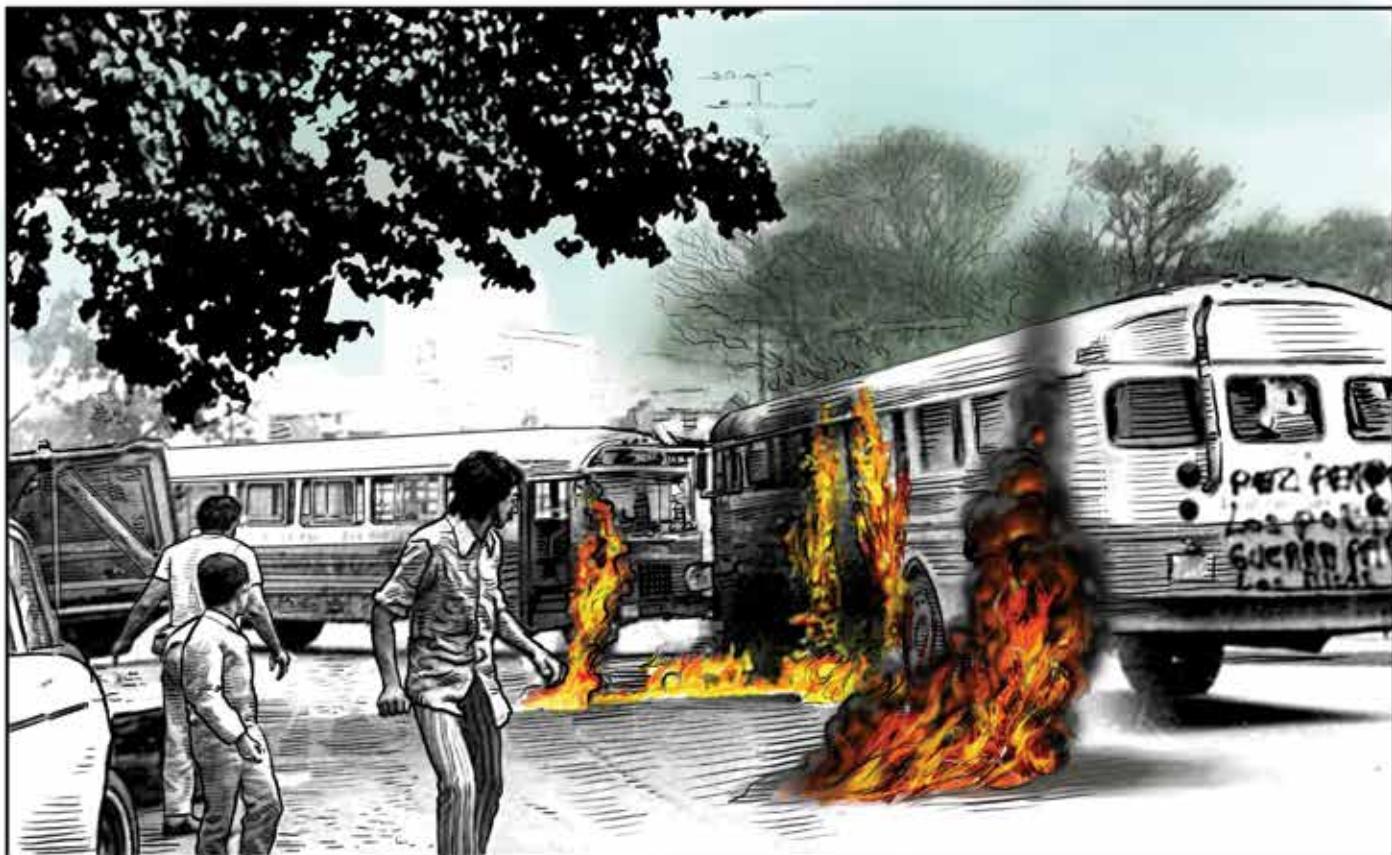


Así, nos cayó de sorpresa El Caracazo, el 27 de febrero, cuando la gente reaccionó ante estas políticas contra el pueblo.

Lo que comenzó como una protesta contra el alza de los pasajes, corrió como un reguero de pólvora encendida por todo el área metropolitana de Caracas.



En todos los sectores populares.



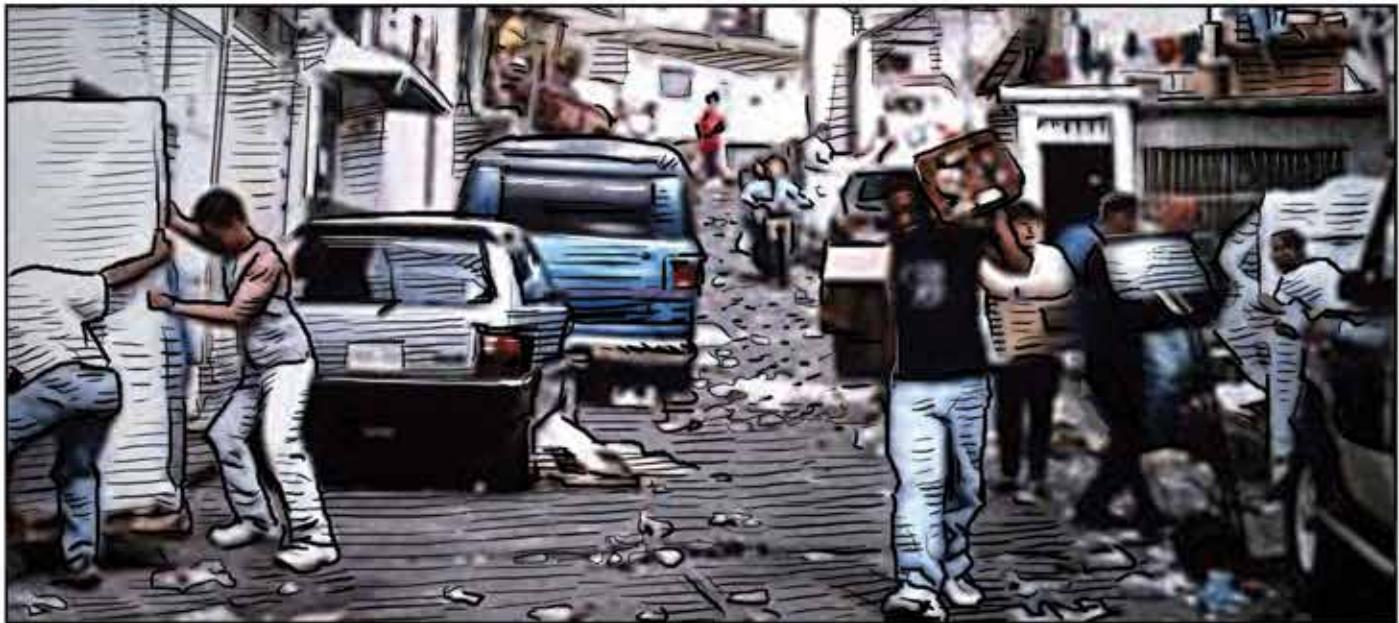
La gente reaccionó contra el acaparamiento y la especulación...



En contra de quienes hacían más difícil sus condiciones de vida.



Pero era una clara señal en contra del gobierno y sus políticas.



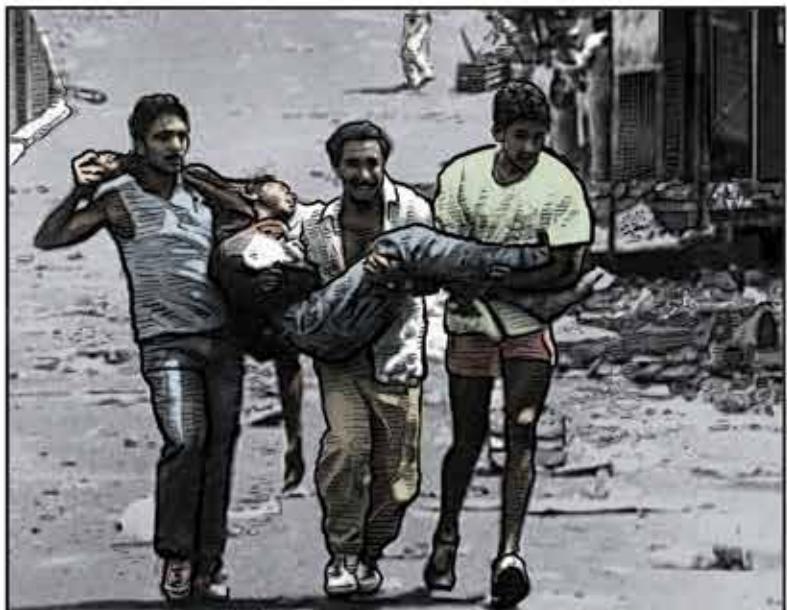
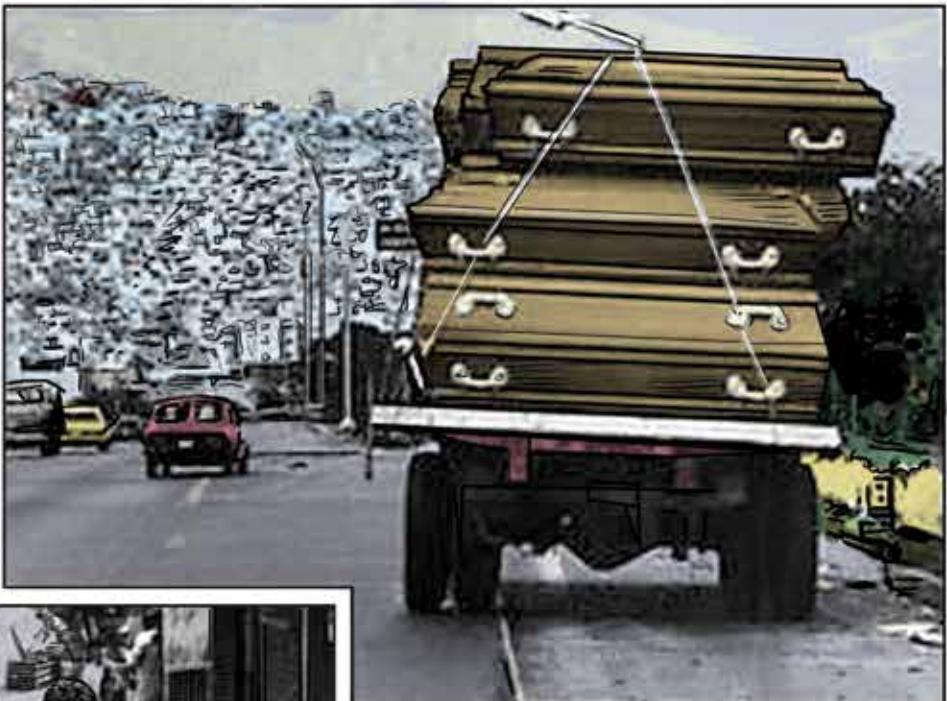
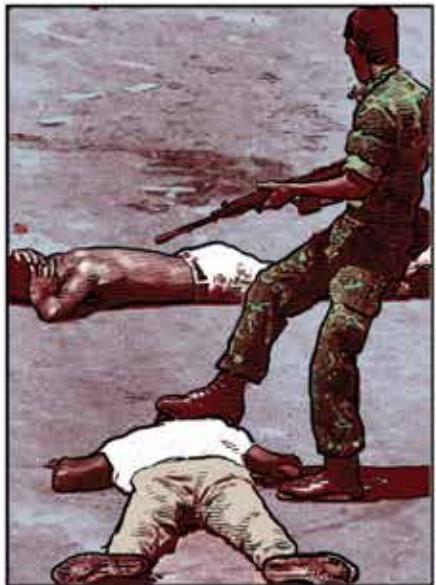
Ya el gobierno  
había desatado  
una tremenda  
represión...





.... y había colocado a las Fuerzas Armadas en contra del pueblo.





Fue alto el costo que pagó el pueblo

en vidas, en sangre...

Me preguntaban  
qué hacíamos. Pero no  
podíamos sino recomendar  
que no dispararan contra  
el pueblo.



Y también fue doloroso nuestro aporte en vidas útiles de soldados.



Como a las seis de la tarde me avisaron que al catíre Felipe Acosta Carles lo habían matado.



El Caracazo fue el sello de muerte  
de un gobierno que apenas comenzaba.



Fue además un elemento que motorizó la conciencia de nuestro Movimiento, casi desarticulado en ese entonces.

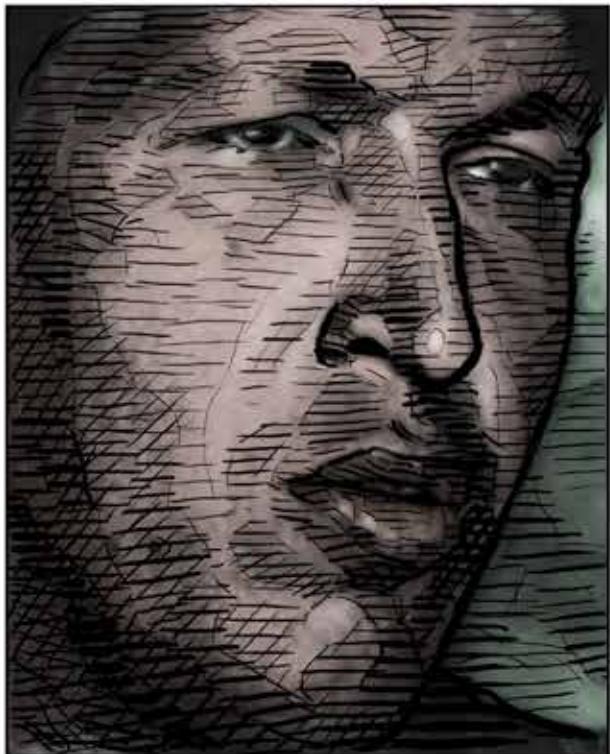


La muerte  
de Acosta  
Carles fue un  
duro golpe,  
pero sirvió de  
dinamizador  
de nuestro  
grupo.

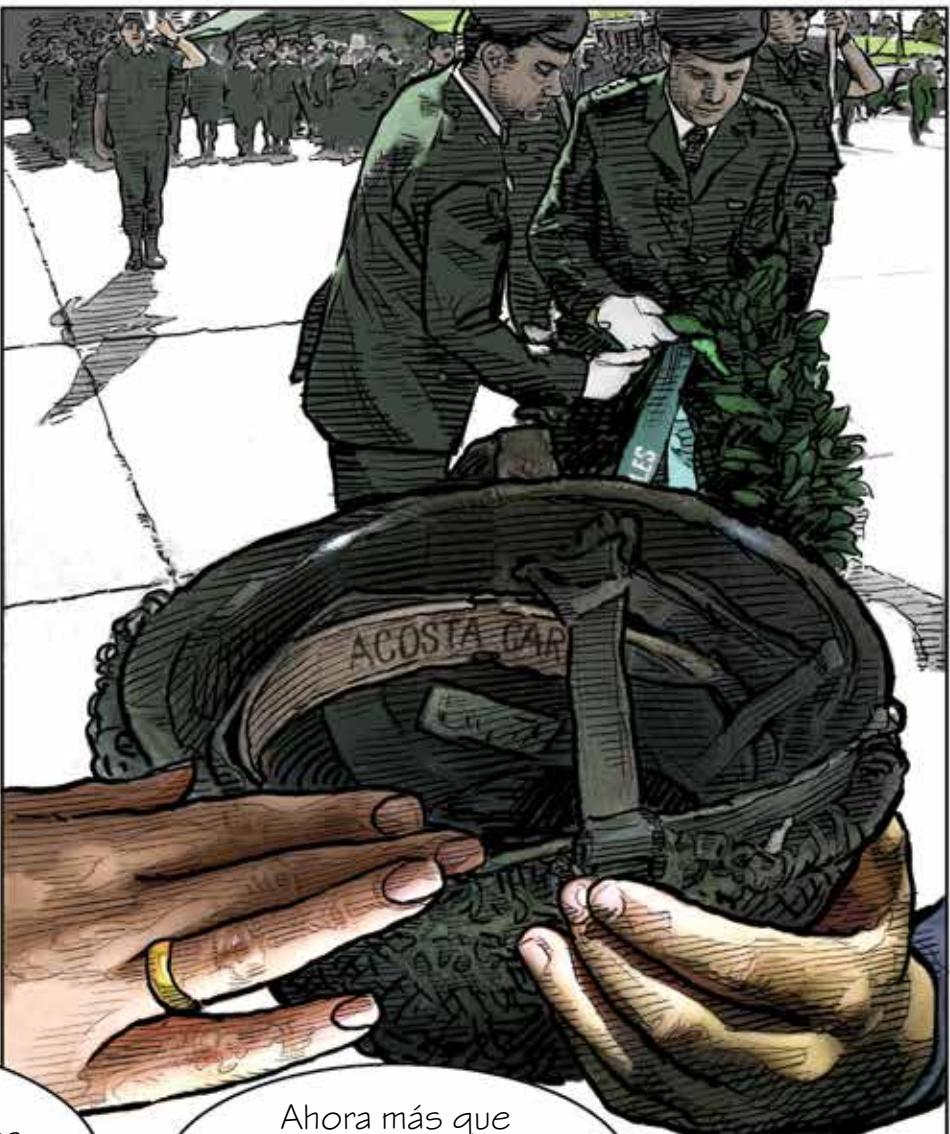


Yo no pude estar en su  
velatorio, por mi estado  
de salud...

... pero asistieron muchos oficiales y renovaron  
su juramento delante del cadáver de nuestro  
compañero y amigo.



Días después  
le hicimos un  
homenaje, le  
entregamos su  
casco a la viuda  
y yo dije unas  
palabras de  
despedida.



Al finalizar el acto  
escuché las palabras  
reclamando acción:

Tenemos que  
hacer algo, no podemos  
continuar así, dejando que  
pasen estas cosas.

Ahora más que  
nunca es necesario  
continuar con nuestros  
propósitos.

Desde ese  
momento  
reanudamos  
nuestro trabajo,  
los contactos,  
las reuniones.

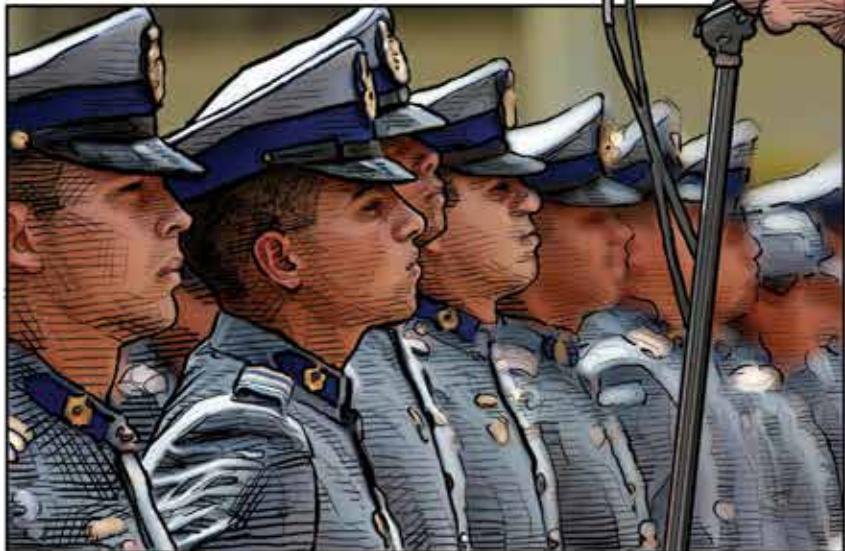


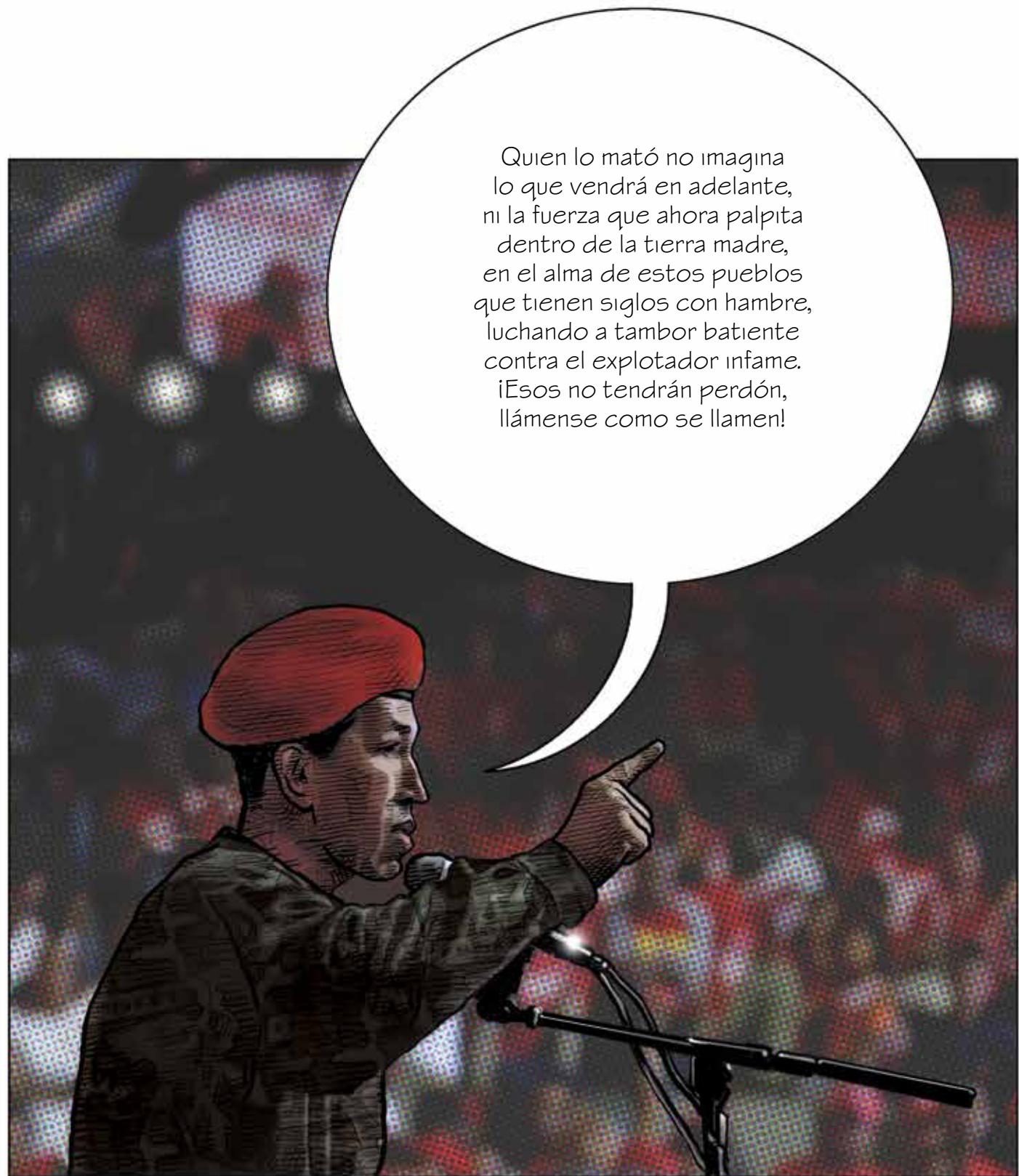
No perdíamos oportunidad para tantear el ambiente. Aunque seguíamos siendo muy cuidadosos.

En una oportunidad, ante el Alto Mando y los cadetes, declamé mi poema sobre el catire Acosta Carles.

Ahora el mayor Chávez va a declamar un poema del cual es autor.

Mataron a Felipe Acosta,  
a Felipe Acosta Carles.  
La tormenta de los pueblos  
se desató por las calles.  
No quedaba nada en pie  
desde Petare hasta El Valle...





Los cadetes aplaudieron de pie, estaban emocionados. Y esto no gustó al Alto Mando. Al finalizar, el general Peñaloza Zambrano, comandante general del Ejército, me mandó llamar.

Muy molesto me preguntó por qué lanzaba ese mensaje aquí. Yo le respondí que era simplemente un poema a un amigo muerto... Y eso quedó así por los momentos.



En diciembre de 1989 eran las elecciones de gobernadores y yo estaba acuartelado en Miraflores, como ayudante del general Rodríguez Ochoa.



Después de traerle la cuenta, al regresar del encargo de las hallacas, me encontré con un mayor de la Guardia de Honor que estaba con el Movimiento.





Lo que sucedía era que el general Peñaloza, comandante del Ejército, había presentado un informe falso diciendo que un grupo de oficiales, donde estaba yo, íbamos a matar al presidente Pérez en la cena de navidad.



Hagan lo que  
deban hacer...

El general Rodríguez Ochoa trató de mediar, diciendo que creía que ese informe no era cierto, pero se encontró con que los generales Ochoa Antich, Peñaloza Zambrano y Heinz Azpúrua no estaban de acuerdo con él, y se decidió mi detención para investigarme.

Llegó el general Rodríguez Ochoa.

Chávez, estás preso....  
no sé, pero me tienen obstinado;  
dicen que tú nos vas a matar  
a todos aquí.

¿A dónde  
me van a  
mandar?

No sé, a una  
isla o algo así... pero  
voy a hacer gestiones  
para que te lleven a  
Fuerte Tiuna.

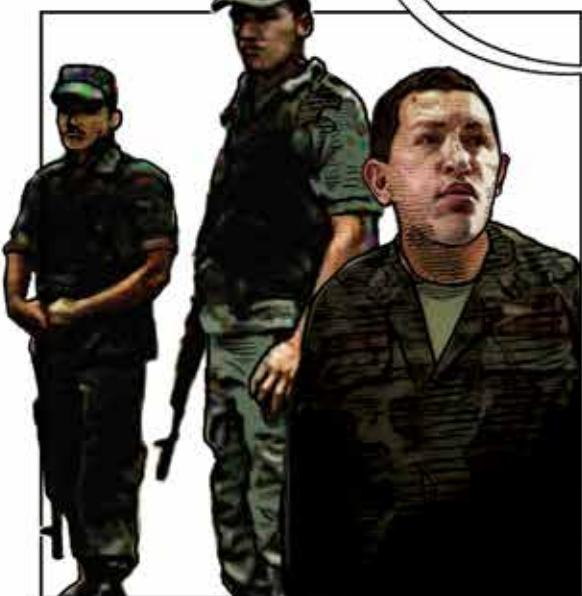


En Fuerte Tiuna me interrogaron  
largo tiempo.

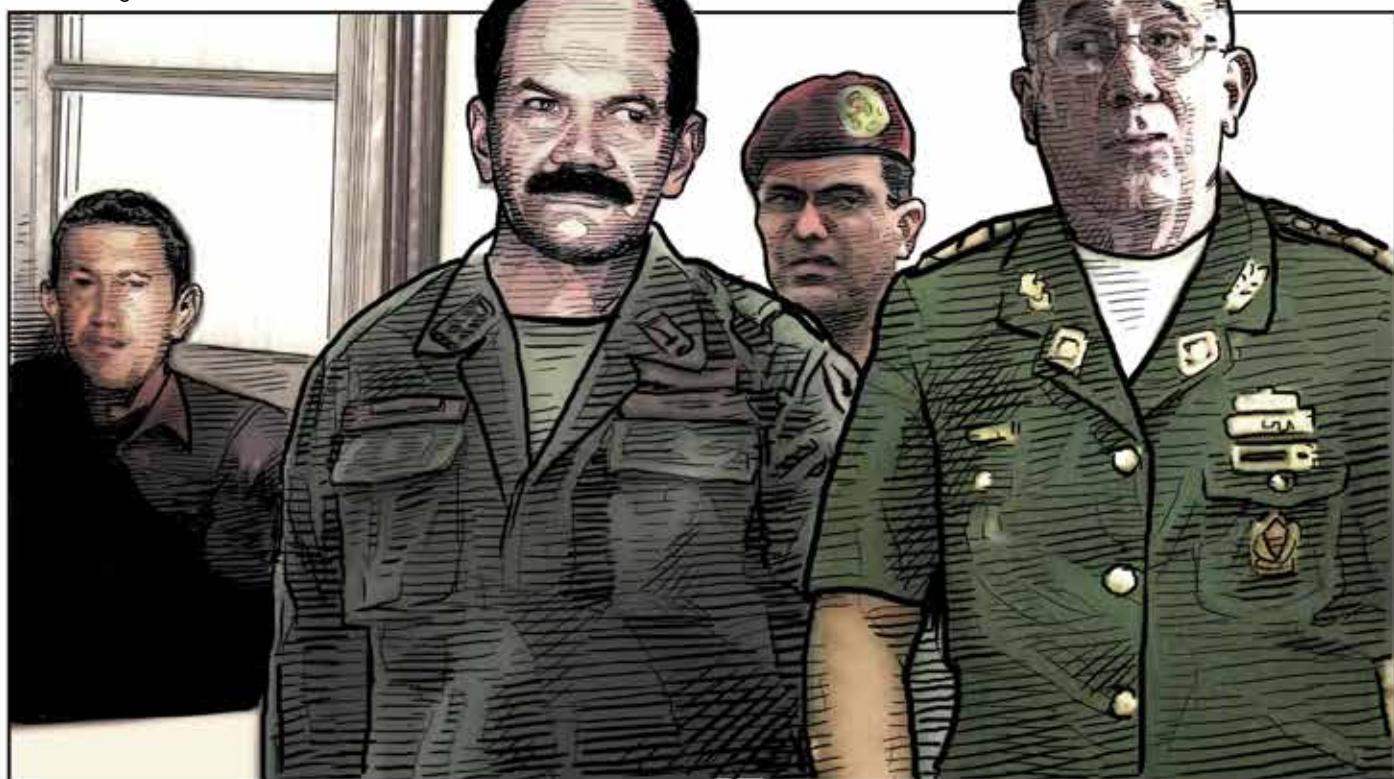
Al llegar allá  
me llamas. No me iré  
de aquí sin recibir tu  
llamada.

No, no sé  
quién es.

¿Conoces  
a este  
hombre?



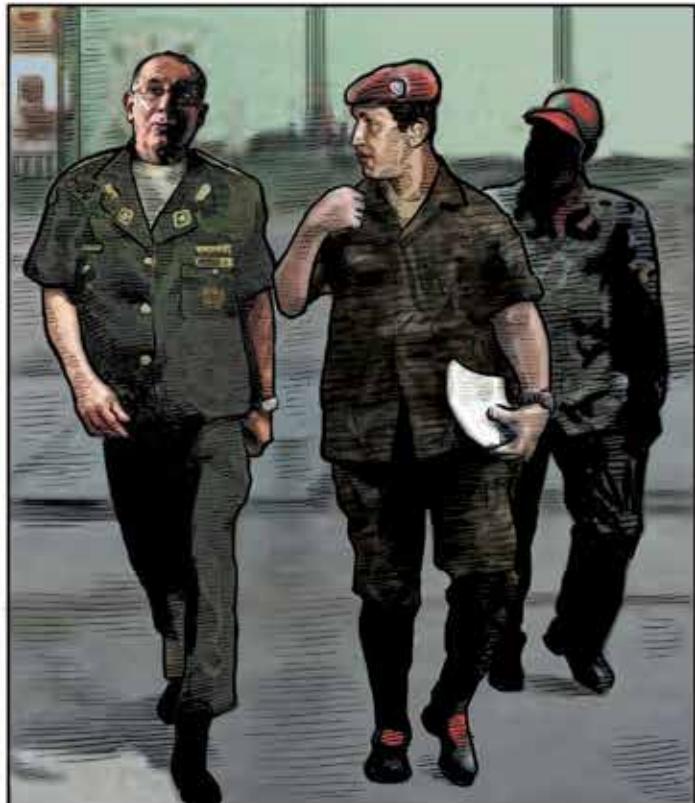
Cuando me estaban interrogando  
llegó el general Ochoa Antich y  
tuvo una conversación aparte  
con el general Heinz.



Poco después volvió Heinz.



Al salir, Ochoa me invitó a cenar y nos  
dirigimos a un comedor del Fuerte.



Ochoa insistía en saber más de la supuesta conjura.

Yo negué saber algo, y en realidad nada sabía de esos planes.

Allí llegó el mayor Pedro Pérez, de la Guardia Nacional, y me saludó afectuosamente.

Ah, pero la cosa es también con otras Fuerzas...

Yo sí creo que hay algo, pero es la punta del iceberg. A mí no me engañas, yo he sido conspirador desde que estaba en el vientre de mi madre.

La verdad es que yo me vinculaba con oficiales de otras Fuerzas, y Ochoa me seguía preguntando, y yo negando.



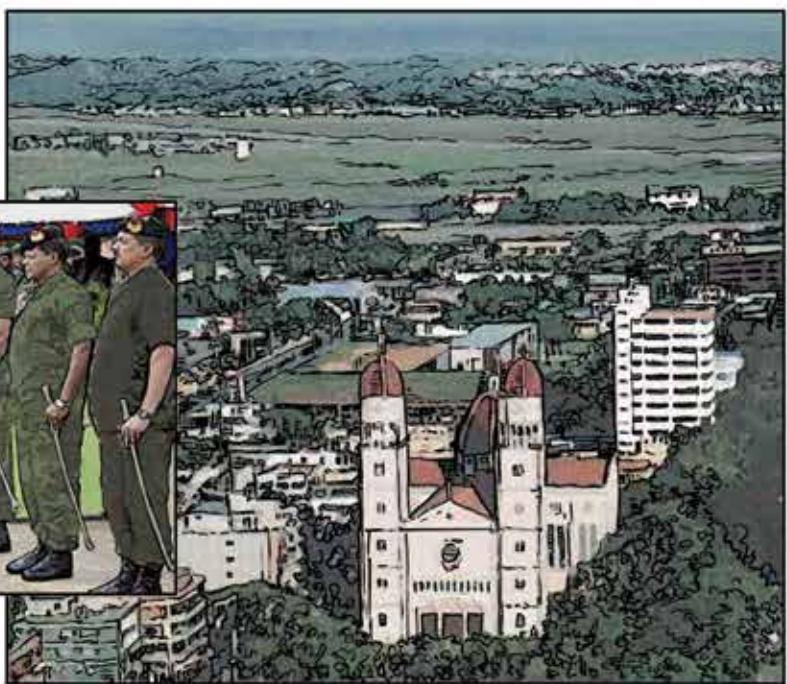
Al día siguiente salió en la prensa el suceso, nos dieron duro. Parecía que el Movimiento se venía abajo. Y por una acción que nunca intentamos. Lo cierto es que algunos de los detenidos no estaban en el Movimiento con nosotros. Hasta a un soldado que saludé lo metieron preso.



Al día siguiente del interrogatorio me dieron la orden de presentarme en Maturín a la Brigada de Cazadores.



En Maturín estuve seis meses, desde ese diciembre de 1989 hasta julio de 1990.



Yo estaba haciendo una maestría y aproveché para sacar la materia de Ciencias Políticas en la Universidad "Simón Bolívar".

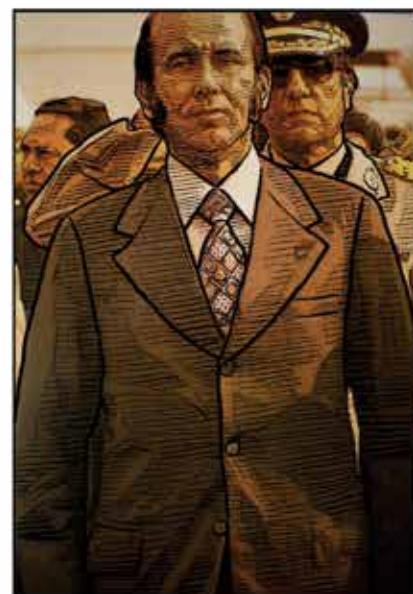


Hice algunos trabajos especiales, uno de política comparada con el sistema político español.

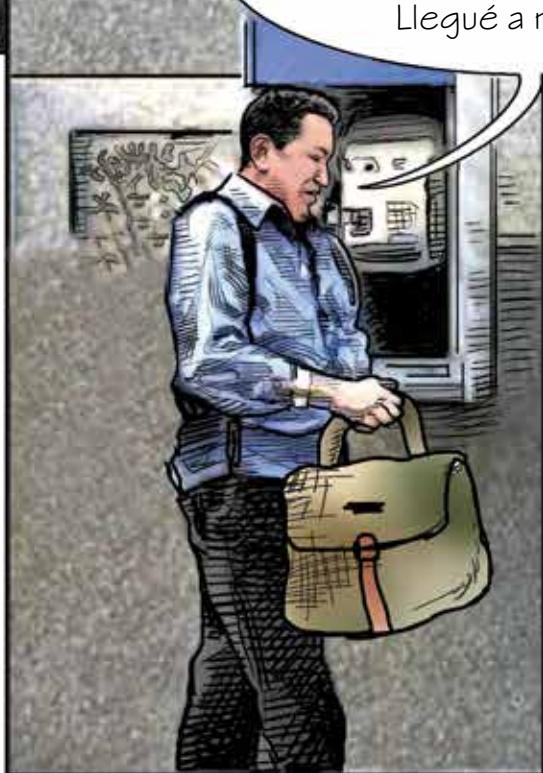
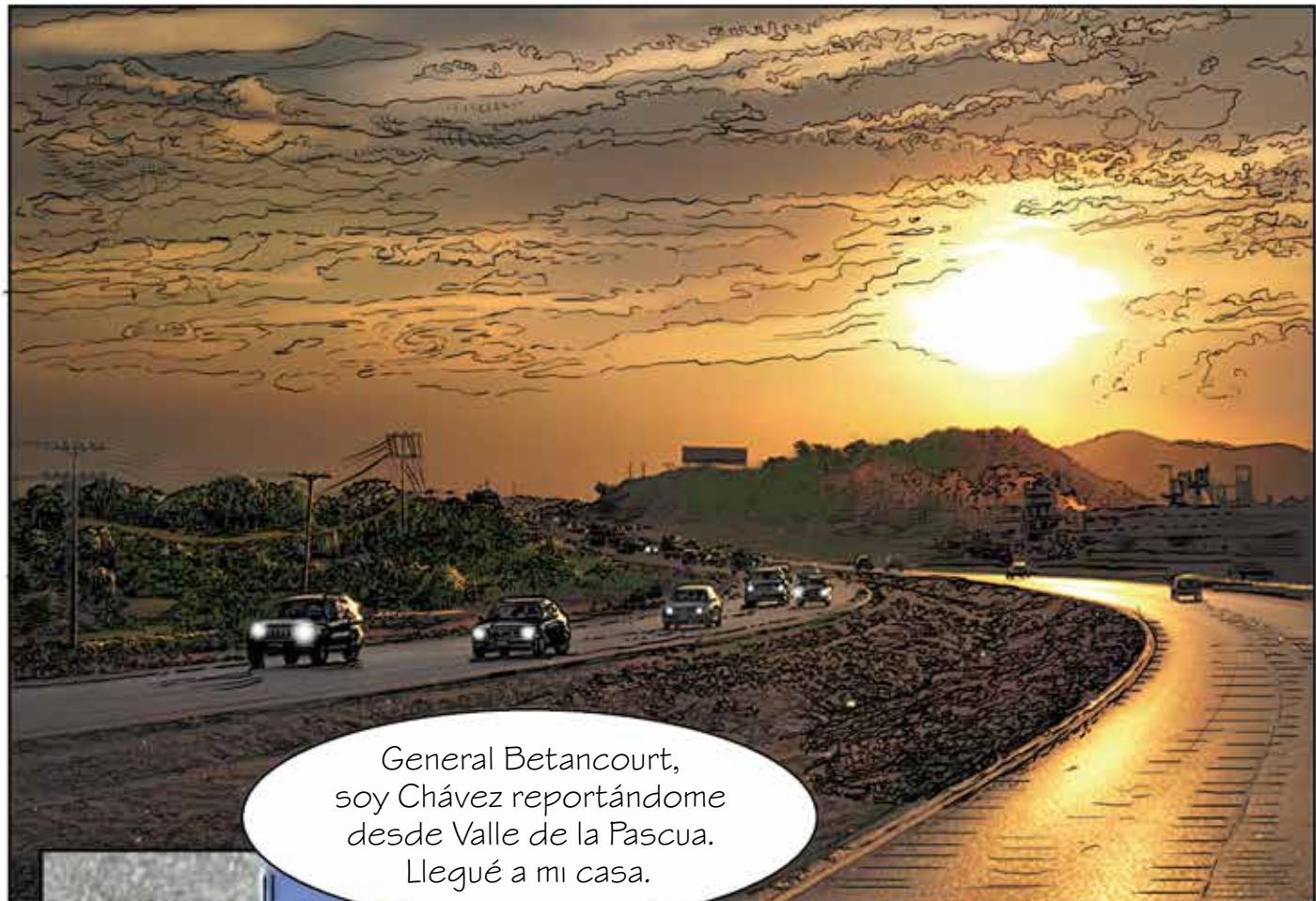


Y el otro, muy crítico, sobre el Octavo Plan de la Nación y el viraje de Carlos Andrés Pérez. Saqué la materia a distancia.

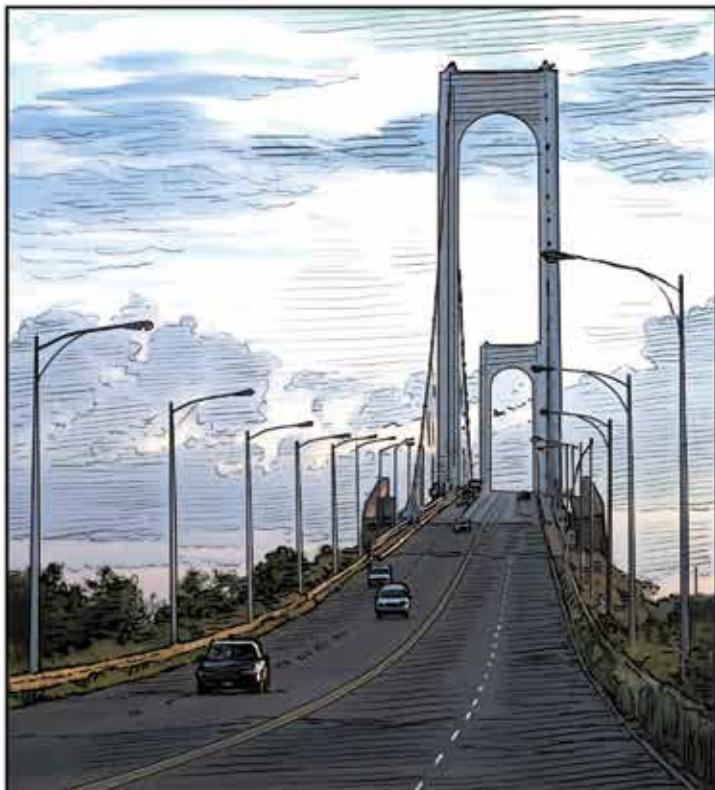
<b>REESTRUCTURAR PROPIEDAD</b>	<b>REESTRUCTURAR PROPIEDAD</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Empresas de acero y hierro</li> <li>• Plantas de aluminio</li> <li>• Empresas de transporte</li> <li>• Empresas mineras</li> <li>• Telecomunicaciones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Colocar acciones en el mercado.</li> <li>• Crear empresas mixtas.</li> <li>• Apertura de áreas reservadas al Estado</li> <li>• Conversión deuda-capital</li> </ul>
<b>TRANSFERIR LA PROPIEDAD</b>	<b>TRANSFERIR LA PROPIEDAD</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hoteles.</li> <li>• Participaciones minoritarias.</li> <li>• Empresas cimenteras.</li> <li>• Empresas de la C.V.F.</li> <li>• Bancos comerciales.</li> <li>• Productoras agropecuarias.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venta Directa.</li> <li>• Liquidación.</li> <li>• Subasta pública.</li> <li>• Venta parcial: acciones, activos.</li> <li>• Transferencias a formas asociativas laborales.</li> </ul>
<b>MEJORAR RESULTADOS</b>	<b>MEJORAR RESULTADOS</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Parques nacionales.</li> <li>• Casas matrices/holdings.</li> <li>• Corporaciones de desarrollo.</li> <li>• Industria de defensa.</li> <li>• Fondo de desarrollo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cambios organizacionales.</li> <li>• Implementación de sistemas gerenciales.</li> <li>• Renumeración por resultados.</li> <li>• Redefinición de servicios y productos.</li> </ul>
<b>TRANSFERIR LA GESTIÓN</b>	<b>TRANSFERIR LA GESTIÓN</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Puertos y aeropuertos.</li> <li>• Empresas de aseo.</li> <li>• Empresas de servicio eléctrico.</li> <li>• Servicio de agua.</li> <li>• Construcción inmobiliaria.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contratos de gestión.</li> <li>• Arrendamientos con opción a compra.</li> <li>• Venta de fragmentos del negocio.</li> <li>• Descentralización del negocio o fragmentos del mismo.</li> </ul>



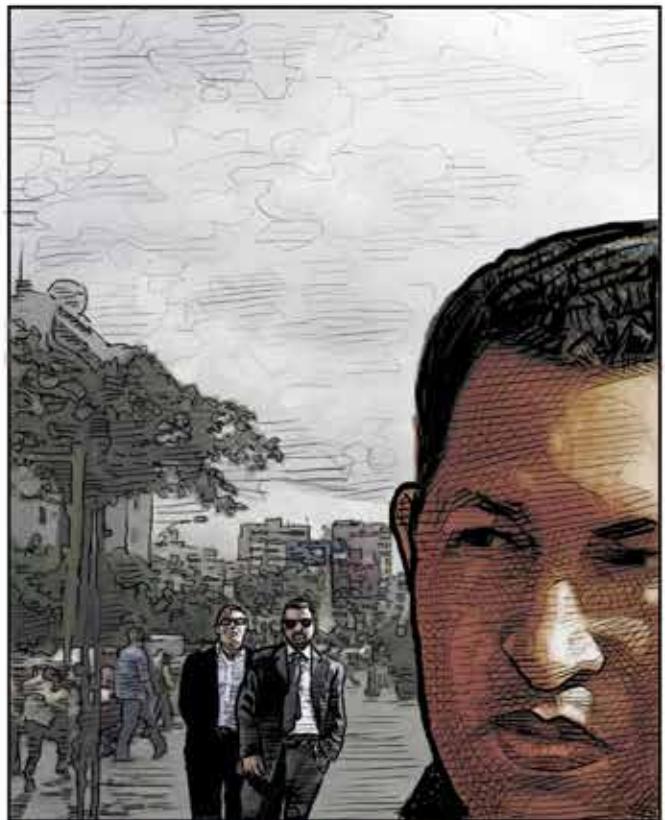
Estudiaba y no veía a nadie, solo visitaba a mi familia de vez en cuando. Tenía un itinerario preestablecido... y tenía que reportarme al comandante de la Brigada de Cazadores en cada tramo. Igual al llegar a mi casa...



De igual manera, cada tres semanas iba a Ciudad Bolívar a presentar exámenes de la maestría.

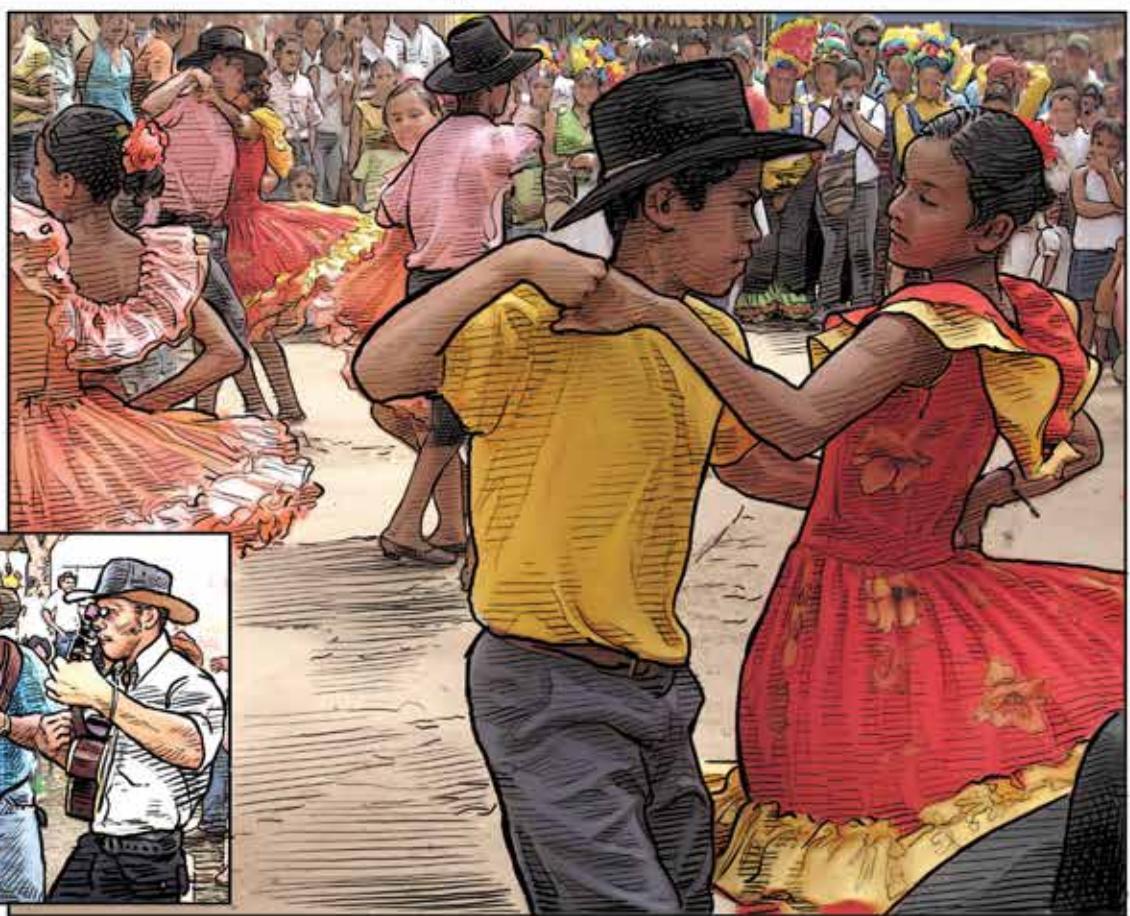


La vigilancia y el control eran muy rígidos.



Pero estando allí, en esa brigada llamada "José Antonio Páez", tuve tiempo de organizar un festival.

Fue todo un éxito. Y una forma de salirme de esos cercos.





Allí, en Maturín,  
el 5 de julio de  
1990, ascendí a  
teniente coronel,  
a pesar de todo  
pronóstico  
adverso.



Poco después comenzaría en Caracas el curso  
de Estado Mayor, esta sería una verdadera guerra...



El general Peñaloza,  
comandante del Ejército,  
dio órdenes para que me  
rasparan. Botaron a casi  
la mitad del curso.

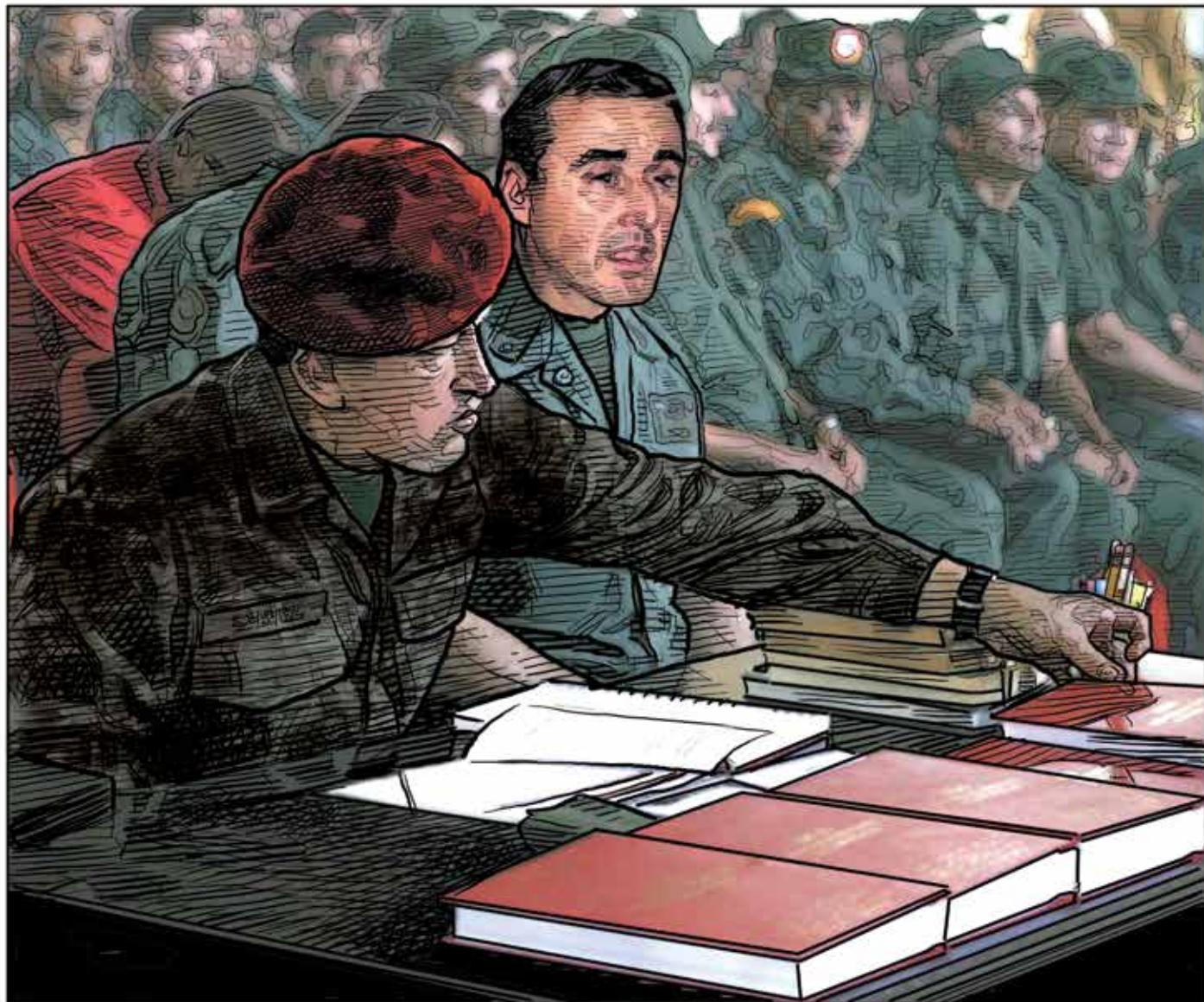


Hubo gran presión, pero el general Esqueda Torres, director de la Escuela Superior, trataba de frenar esas órdenes injustas. Tal era la tensión que hasta un militar norteamericano que asistía al curso decidió retirarse. Yo hasta escribí un trabajo titulado “La tormenta entre los pinos”, donde describía esa situación. Botaron hasta al general José Luis Prieto, que era instructor de Geopolítica. Le robaron una clase donde hubo una discusión política.

Yo quedé de número uno en los cursos Medio y Avanzado, pero la orden era que no podía graduarme. Por eso, en el primer examen que presenté me rasparon.

¿Pero qué es esto Dios mío? –me pregunté.

Había estado ocho horas en el examen, escribiendo, haciendo mapas, planos... solicité la revisión del examen y me di cuenta de que faltaba la mitad de mi trabajo, la parte más importante.



Reparé la materia y entregué el examen delante de testigos.

Pero el reglamento dice que si te raspan tres materias, aunque las reparas, estás fuera del Instituto.

Uno va por niveles: primero de Batallón, segundo de Brigada y finalmente del Ejército. Me rasparon el segundo nivel.

Antes de presentar el tercer nivel, me encontré con un oficial amigo que me informó de la situación.



No estaba dispuesto a que troncharan mi carrera. Llamé enseguida al general Rodríguez Ochoa; en ese tiempo era jefe de Inteligencia Militar el general Herminio Fuenmayor, su amigo.

El general Rodríguez Ochoa concertó un encuentro con Fuenmayor y nos reunimos en un restaurante y pude explicarle la situación.

Fuenmayor me escuchó con atención y supe que después envió un radiograma informando de esas irregularidades al presidente y al comandante del Ejército.



Días después me llamaron al Ministerio de la Defensa.



El general Santiago Ramírez, quien era director de Secretaría, dijo delante de su amigo Esqueda Torres, el director de la Escuela:



Al salir le agradecí su gestión a Esqueda, quien me despidió diciendo: "Que nadie se entere de esta entrevista, para que no lo sepa Peñaloza, estudie y pórtese bien, Chávez".

En esos días ocurrió un escándalo de corrupción y Peñaloza salió anticipadamente de la Comandancia General del Ejército, entrando el general Pedro Rangel Rojas.



En el auditorio, el General Peñaloza dijo su discurso de despedida.



Luego hubo un brindis en el Salón de Honor y me acerqué a Peñaloza.





El curso terminó en una victoria. En la Escuela Superior, Esqueda hizo la entrega de certificación. En este acto estaba presente el nuevo comandante, Rangel Rojas. Él es también llanero, y me hizo una invitación: "Quiero hablar contigo paisano. Ven a verme mañana".

Al día siguiente me presenté en la Comandancia General del Ejército.



Pasa,  
paisano.





Así, en 1991 llegó el momento de la asignación de cargos de comandante. Las comisiones se reúnen para evaluar los informes sobre cada uno.

Yo aparecía en los primeros lugares para comandar una unidad de blindados, pero nos aplicaron una, como se dice...



Los batallones de tanques se los dieron a comandantes muy antiguos, casi para ascender a coroneles.  
Y las unidades de artillería y de infantería se las dieron a oficiales nuevos.  
¡Nos excluyeron!



Recuerdo que nos reunieron para anunciar la asignación de cargos.



... ¡A la orden  
de la Proveeduría del  
Ejército, en Catia!



El anuncio me cayó  
como un balde de  
agua fría: ¡Había sido  
almacenado!

Me presenté a la Proveeduría. No había ni cargo allá.

Pero no perdí el tiempo, calculaba la mejor forma de tomar Miraflores...



Hasta que un día me llamó Ortiz Contreras, quien comandaba un batallón de cazadores en Chagaramal, estado Monagas.

Oye Chávez,  
me encontré con el  
ministro Ochoa Antich.  
Me preguntó por ti, y  
quiere hablarte.

A los días recibí un radiograma citándome a su despacho.



El ministro Ochoa me recibió cordialmente.



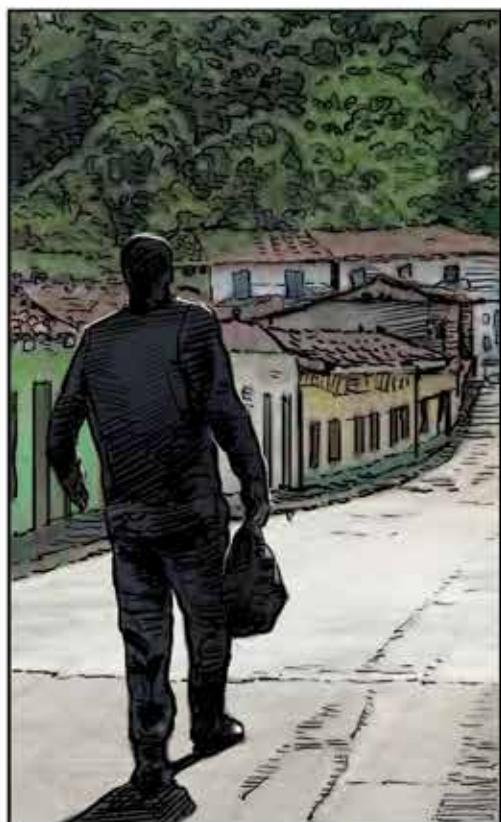
Me fui a ver al general Rangel y este admitió que hubo un error.



Pasaban los días y no me llamaban.



Así que fui a la toma de posesión de Ortiz Contreras.



... Mire Chávez,  
tiene varias posibilidades,  
venga a verme y lo pongo  
al tanto.



Estando en ese acto  
recibí una llamada. Era  
del jefe de la Dirección  
de Oficiales, el que  
asigna los cargos.



Me ofrecieron la Escuela Técnica, la Escuela de Tropas de la Victoria y una tercera posibilidad: estar en una terna para comandar un batallón de paracaidistas...

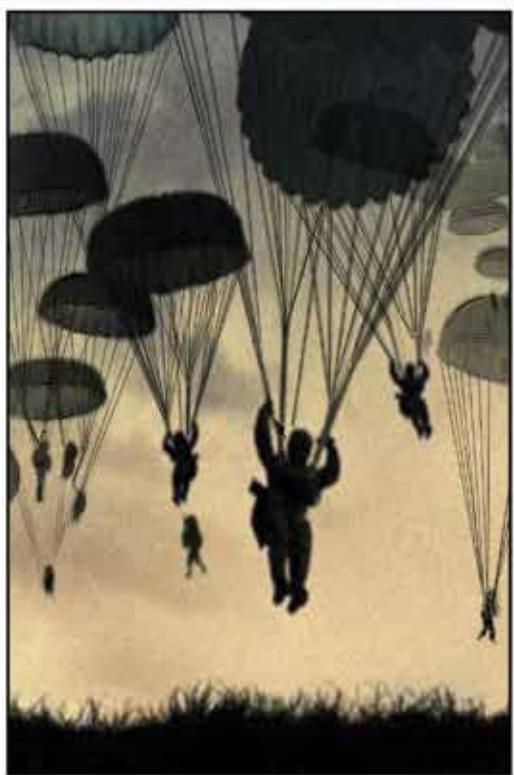
Al final decidieron darme el Batallón “Briceño”, de paracaidistas...

Con lo cual quedábamos Urdaneta Hernández, Acosta Chirinos y yo, como jefes de los tres batallones. ¡Maracay estaba en nuestras manos!

El 28 de agosto asumí el mando del Batallón de Paracaidistas "Antonio Nicolás Briceño". Ya estábamos listos, habíamos hecho contactos con la Fuerza Aérea y con las otras unidades que estaban con nosotros.

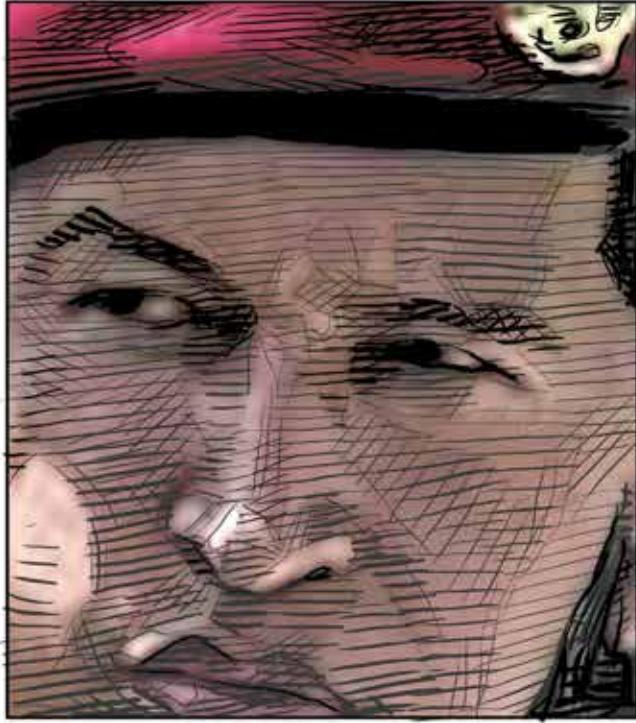
A los pocos días me enviaron de prácticas con el batallón.

Siempre recuerdo que cuando estaba a punto de saltar sentía temor, pues hacía mucho tiempo que no practicaba.



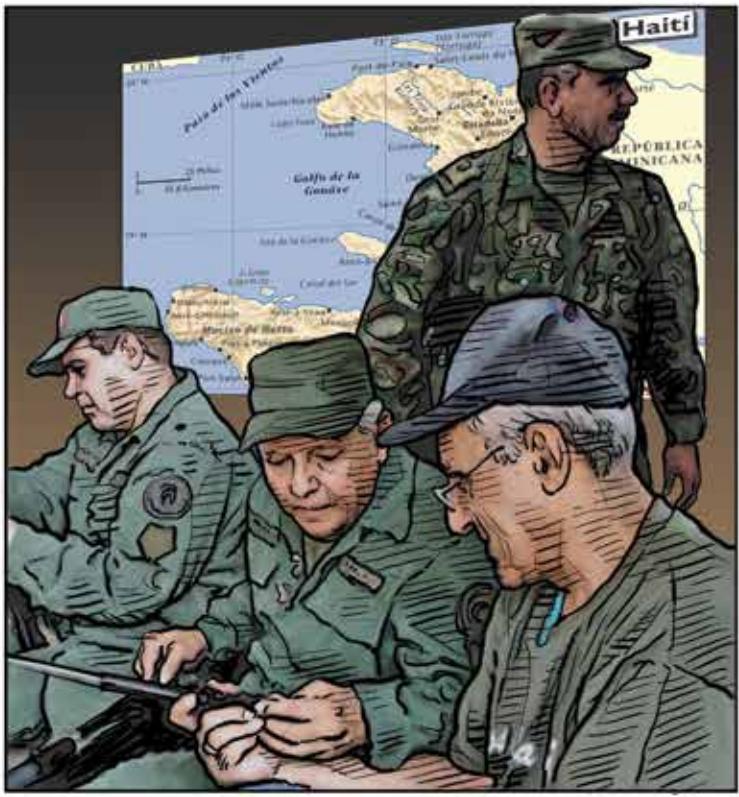
Pero al final lo hice...  
¡Por la Revolución!

Estando en esas prácticas, me llamaron para que amaneciera en Maracay. Pensé que para meterme preso, pues había tenido días intensos de contactos organizando el Movimiento.

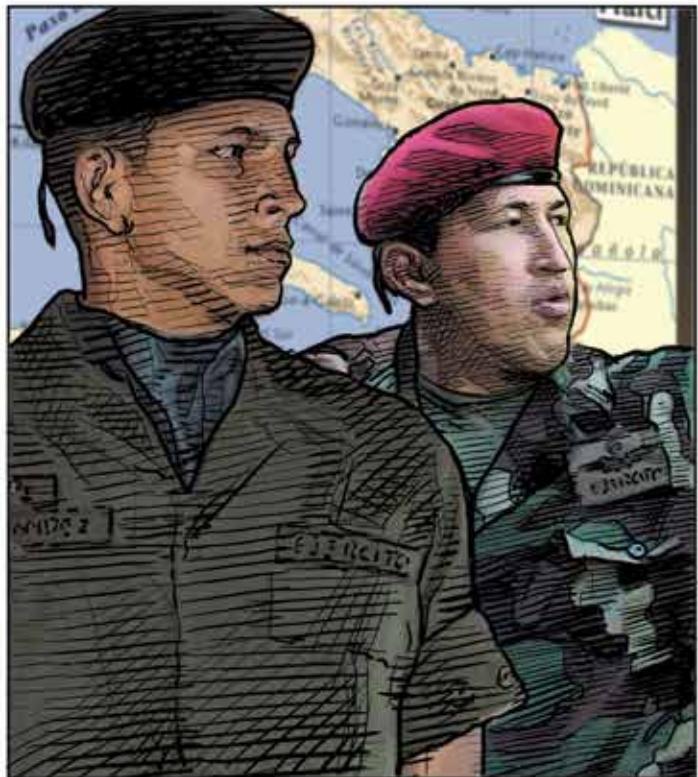


Se había producido un golpe en Haití y nuestra misión era saltar sobre Puerto Príncipe y capturar el aeropuerto.

Al llegar estaban todos los comandantes y la reunión era para explicarnos el Plan Caribe.



Vimos en ello una oportunidad. Al darnos la orden para iniciar el Plan Caribe nos alzaríamos, pero nunca llegó esa orden.



Seguimos buscando la oportunidad, y cuando comenzaron las clases hubo un recalentamiento del ambiente con disturbios estudiantiles.

Salimos a la calle dispuestos a allanar la universidad por orden del comandante de la Guarnición de Maracay.

Decidimos que si aquello pasaba los límites tolerables y nos mandaban a masacrarnos, no lo haríamos y nos alzaríamos...



Pero todo se enfrió y regresamos al cuartel.





Preparamos las acciones para el 10 de diciembre,  
pero el gobierno desplegó un plan efectivo.

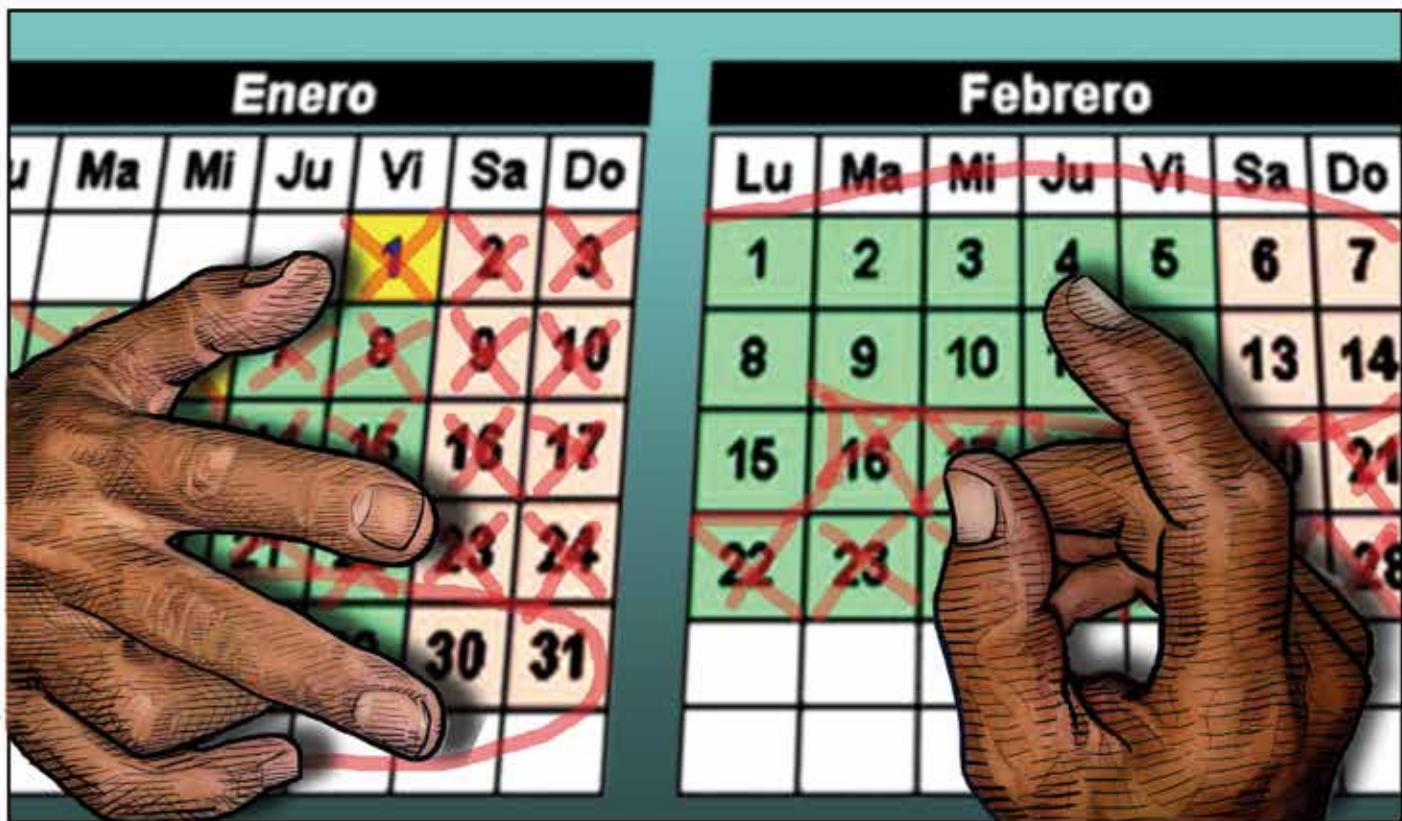
Enviaron a los batallones de paracaidistas a la frontera.





A mi batallón lo enviaron a cursos de contraguerrilla y yo me quedé solo en Maracay. Cuando regresaron los soldados ya era diciembre y salieron de permiso.

En enero de 1992 evaluamos el calendario.





El único momento en que coincidían concentrados en Maracay los tres batallones de paracaidistas era a fines de enero... y no podíamos pasar del 15 de febrero, pues ya se irían algunas tropas.

A finales de enero me mandaron a coordinar un entrenamiento de paracaidistas en El Pao, a la vez que mandaron a Ortiz desde Chaguaramal a Maracay. Todos se movilizaban. Era la oportunidad esperada.





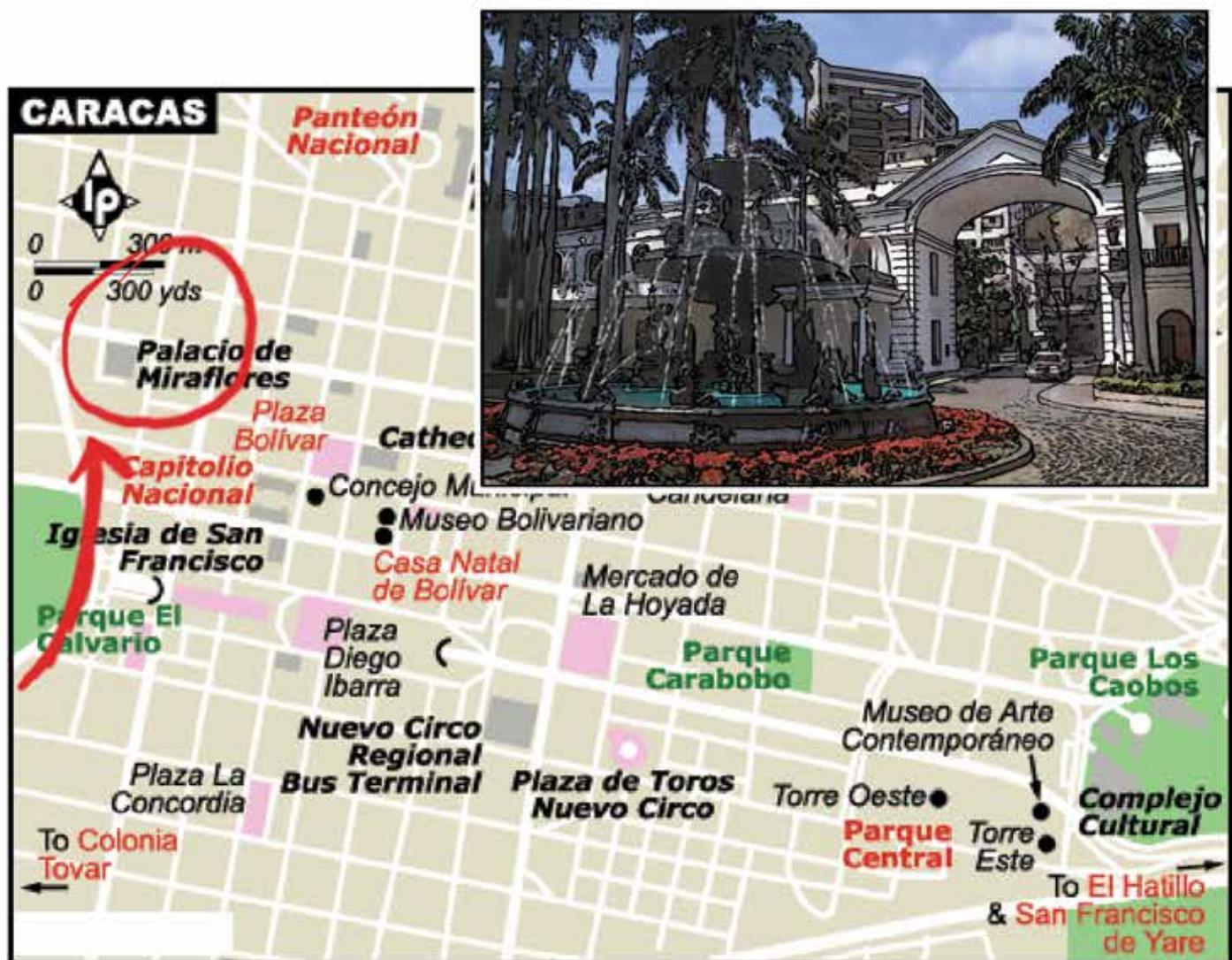
Todo coincidió con el viaje de Carlos Andrés Pérez a Suiza  
y con su regreso el 3 de febrero en la noche.



Resolvimos que el  
batallón de Urdaneta  
se quedara en  
Maracay y tomara la  
Base Aérea.



Acosta Chirinos debía tomar La Carlota, bloquear Fuerte Tiuna y el peaje.  
Mi batallón debía venirse por los túneles, seguir por el Paraíso y tomar Miraflores.



Pero ese 3 de febrero, mientras nos preparábamos para salir de Maracay...



...Y eso es lo que sé, se alzarán en Caracas, van a tratar de capturar al presidente.

... el capitán René Gimón Álvarez, en la Academia Militar, nos delataba con el director de ese centro, general Delgado Gainza.



A las dos de la tarde ya estaba reunido el Alto Mando del Ejército, pero la información que tienen se centra sobre Caracas y comienzan medidas para desarticular la operación.

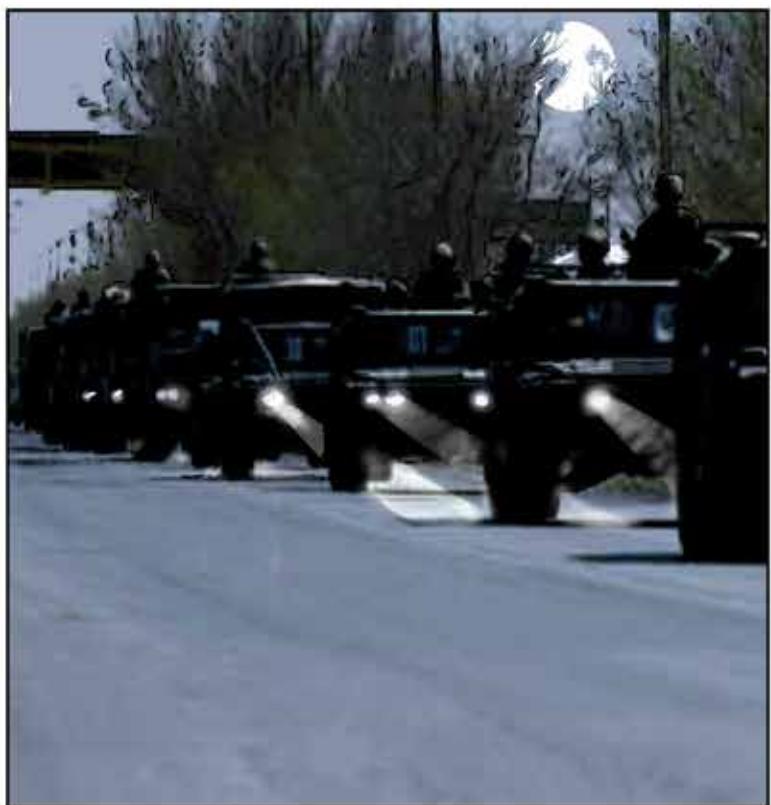
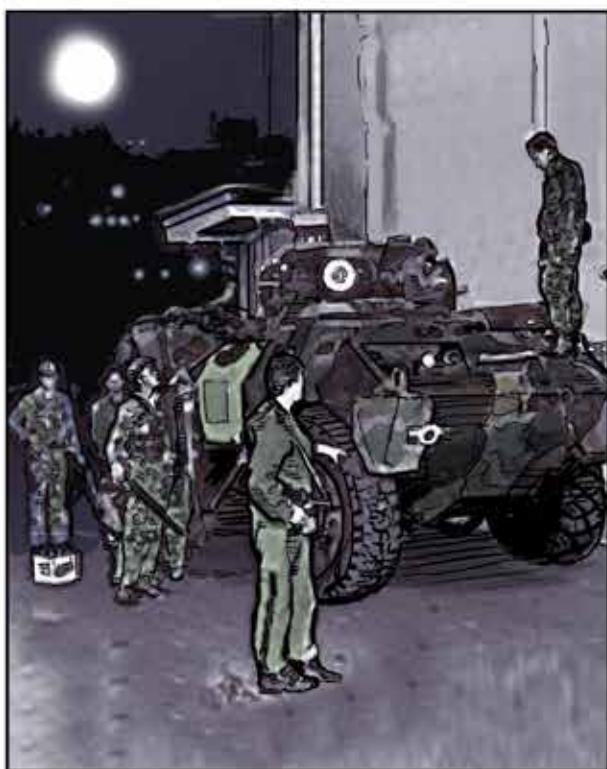


El comandante del batallón “Bolívar” detiene a algunos oficiales. Desarman a los soldados y cierran los parques de armas y municiones.



En el batallón “Ayala” le quitan las baterías a los vehículos y los radios a los tanques. Redoblan la vigilancia.

Estamos incomunicados, nada sabemos en Maracay... Y comenzamos la operación.



Cuando ya venimos, un oficial pretende alertarnos, pero al no lograrlo, en una acción audaz, entra al batallón "Ayala", y junto a otros detienen al comandante y sorprenden a otros oficiales. Enseguida llaman a las tropas, forman una columna de tanques, sin municiones ni radios, y se van a Miraflores.

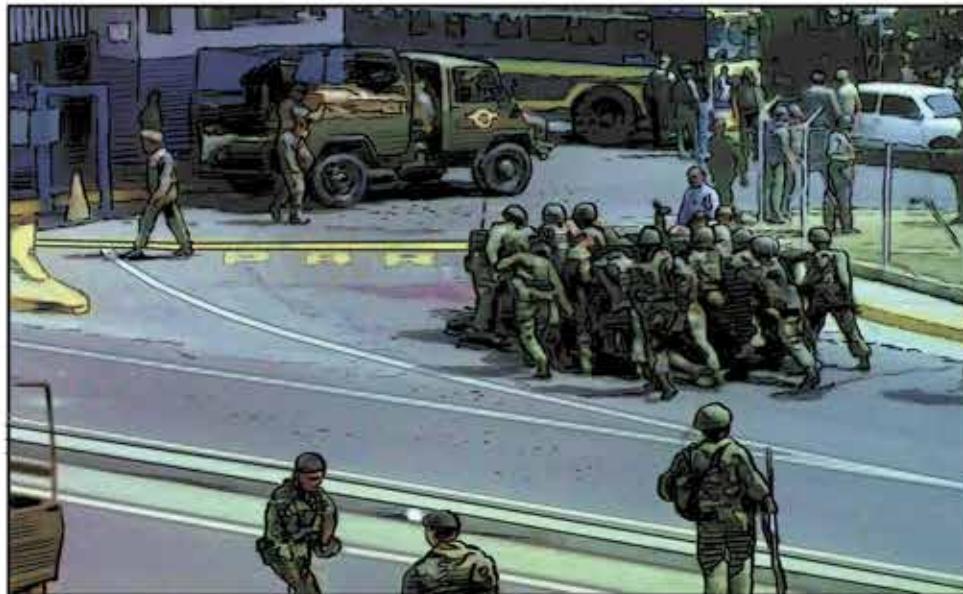


Los tanques llegan a Palacio en esas condiciones. Solo tienen la contundencia de su fuerza de desplazamiento.

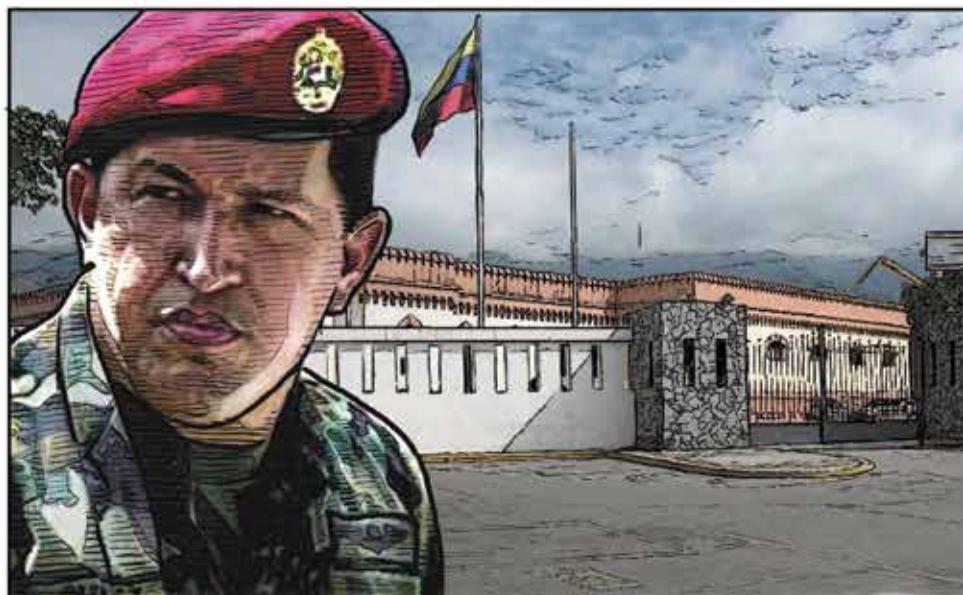


El Palacio no está rodeado, nuestros hombres entran por la reja principal.





En nuestro plan, desde Fuerte Tiuna iban a sacar una unidad de comunicaciones. Nunca salió, fue bloqueada, de allí nuestra imposibilidad de comunicarnos.



Los tanques del “Ayala” sí salen. Yo había llegado al Museo Histórico Militar. Allí estaba sin comunicaciones y sin apoyo, esperando noticias.



El batallón “Bolívar” había sido neutralizado y se volteó en nuestra contra.

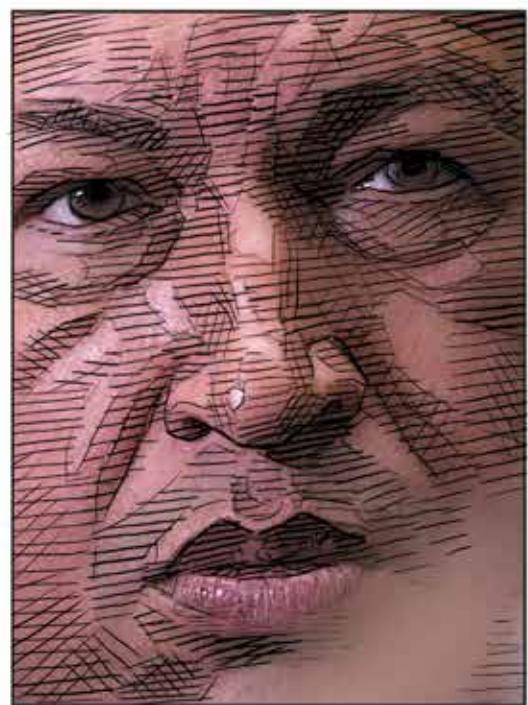
La delación había neutralizado nuestras comunicaciones y el poder de los tanques y la infantería, por eso me mantuve en el Museo, aislado.

No se ocuparon los sitios claves: los puestos de comunicaciones de la Casa Militar, el puesto de comando adelantado del observatorio “Cajigal”...

En los puntos de contacto con las tropas de Caracas no había nadie.



Nada salió bien. Sin infantería, sin municiones, sin la fuerza total de los tanques, sin comunicaciones, todo parecía perdido.



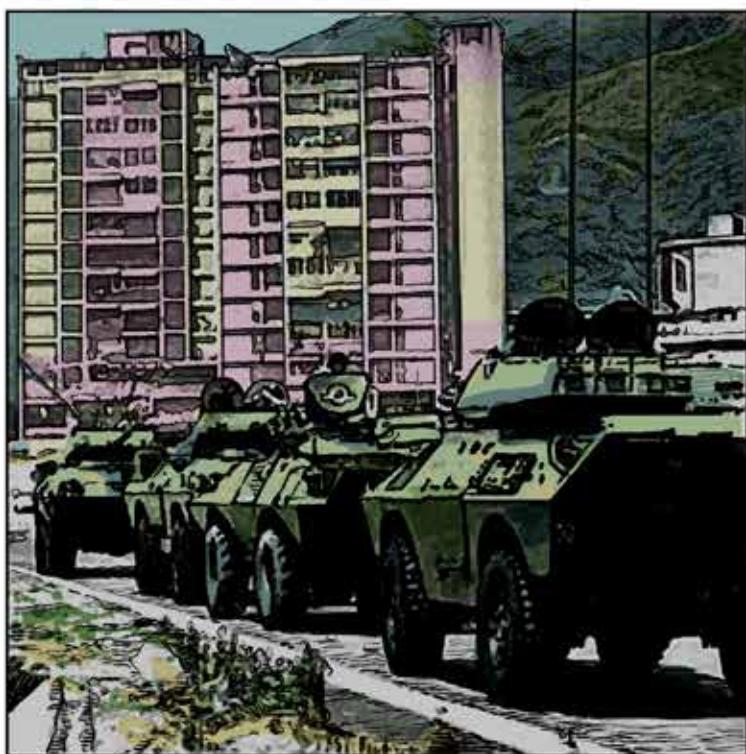
A las cuatro de la mañana llega el mayor Centeno, mi segundo comandante, y me informa:



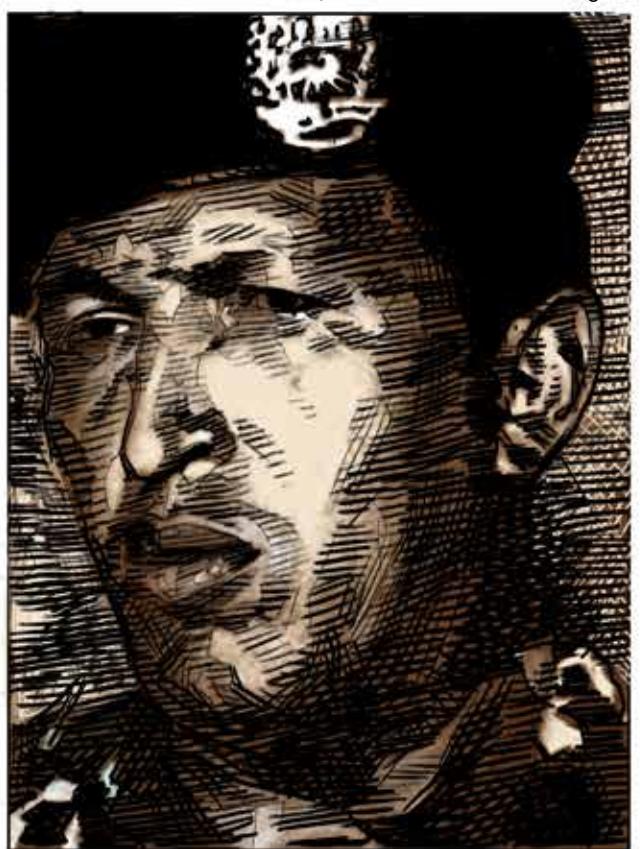
Salía Carlos Andrés Pérez por televisión.



Se suponía que vendrían unos tanques de Valencia, pero no los contactamos. Después sabríamos que les habían cerrado la vía atravesando gandolas.



Reflexioné y decidí mi entrega.



Me llevaron al Ministerio de la Defensa. Allí escuché que querían bombardear para reducir a las fuerzas que aún se encontraban alzadas.

Me dirigí a un almirante y le solicité hablar con mis compañeros.

Llegué incluso a pedir un helicóptero para trasladarme a Maracay y solicitar la rendición de Urdaneta, pero me dijeron que eso no era posible.

Sugerí entonces que mandaran a llamar a alguien de la radio local de Maracay. Allí surgió la idea de incorporar a los medios.



Mire Chávez, podríamos llamar a los medios para que usted lance un mensaje de rendición a toda su gente...



Estuve de acuerdo, solicité mi boina y mis fornitruras. Me lavé la cara y estuve listo para afrontar la historia.



Ellos querían que escribiera un mensaje.



Ya no había tiempo de mensajes grabados.





... Se ha confirmado,  
el comandante de este  
Movimiento es el teniente coronel  
Hugo Rafael Chávez Frías...

Buenos días  
a todo el pueblo  
de Venezuela. Este  
mensaje bolivariano  
va dirigido a los  
valientes soldados  
que se encuentran  
en el regimiento de  
paracaidistas de  
Aragua y en la brigada  
blindada de Valencia.





Compañeros:  
lamentablemente Por  
Ahora, los objetivos que  
nos planteamos no fueron  
logrados en la ciudad capital.  
Es decir, nosotros acá  
en Caracas no logramos  
controlar el poder.

Ustedes lo hicieron  
muy bien por allá, pero ya  
es tiempo de reflexionar...  
Y vendrán nuevas situaciones  
y el país tiene que  
enrumbarse definitivamente  
hacia un destino mejor.







300.000 ejemplares  
este libro se terminó de imprimir en  
el mes de junio de 2015  
Guarenas - Venezuela



POR AHORA, LOS OBJETIVOS QUE NOS  
PLANTEAMOS NO FUERON LOGRADOS (...) PERO YA  
ES TIEMPO DE REFLEXIONAR Y VENDRÁN NUEVAS  
SITUACIONES Y EL PAÍS TIENE QUE ENRUMBARSE  
DEFINITIVAMENTE HACIA UN DESTINO MEJOR.

A handwritten signature in red ink, appearing to read "Hoy".